

# **El proceso de la memoria en relación con la enseñanza/aprendizaje del francés como lengua extranjera**

M<sup>a</sup> Pilar Piserra Bolaños  
*Universidad de La Rioja*

## **Introducción**

El objetivo principal de este trabajo es el de constatar cómo los procesos psicológicos cognitivos son básicos a la hora de aprender una lengua. El estudio se fundamenta concretamente en el proceso de la memoria y tiene como finalidad el estudio de la aplicación de los distintos tipos de memoria a la enseñanza de la Lengua Francesa.

A partir de una base teórica, en la que se analiza el proceso de la memoria y sus distintas variaciones y elementos, se plantean sus relaciones en cuanto a la enseñanza de idiomas y se comprueba su importante implicación en dicho proceso.

Según el tipo de memoria del que se trate, se proponen distintas actividades que se realizan frecuentemente en una clase de Francés como Lengua Extranjera, para presentar nuevas palabras, para reforzar el vocabulario y las estructuras aprendidas, etc. En ellas se pone de manifiesto la utilización de la memoria y su relación y repercusión en la enseñanza/aprendizaje del Francés.

El estudio de la memoria ha constituido durante los últimos años el área central de las investigaciones en Psicología cognitiva. Inicialmente, en los años setenta y principios de los ochenta, la investigación estaba centrada en la determinación de las estructuras fundamentales de la memoria; posteriormente, el interés por los procesos y el estudio de la representación del conocimiento pasó a primer lugar; y más recientemente, se ha intentado realizar aplicaciones en distintas situaciones y contextos, en los que el educativo y, más concretamente, el referido a la enseñanza de idiomas, ocuparía un lugar esencial.

## Definición de la memoria y de sus procesos

En general, el término “memoria”, según Ch. Kekenbosch (1996: 6), se utiliza para designar una facultad mental que permite conservar en la mente una cantidad de datos, de los cuales una de las propiedades esenciales es la de poder acceder a ellos. Sin embargo, habría que decir que la memoria no se reduce exclusivamente a almacenar conocimientos; la memoria es, en realidad, un sistema cognitivo dinámico que, además, regula el comportamiento. Puede decirse que es un proceso psicológico que sirve para guardar información, codificarla y registrarla. La información adquirida se almacena en el cerebro humano y más tarde puede ser recuperada.

Un análisis adecuado de la memoria humana debe considerar tanto la estructura del sistema de memoria como los procesos relacionados con esa estructura. Ésta hace referencia a la organización de la memoria, mientras que los procesos serían las actividades mediante las cuales opera el sistema de memoria.

Al estudiar los procesos de memoria se establece la diferencia entre procesos de codificación, de almacenamiento y de recuperación. Por proceso de codificación se entiende la forma en que la información se almacena en la memoria. Los códigos que utiliza la mente humana son muy variados (cfr. Ballesteros y García Rodríguez, 1995: 386). Existen formas de codificar la información que nos llega del medio de tipo visual; hablamos entonces de códigos visuales: las imágenes. También existen códigos motores: los movimientos; códigos articulatorios: los movimientos necesarios para producir el sonido; códigos verbales: las palabras o las letras; códigos semánticos: el significado de las palabras, etc. Cuando la información sensorial llega al sistema cognitivo se codifica de modo que pueda después almacenarse de forma duradera.

La codificación hace referencia a las operaciones que ocurren durante la presentación de la información que ha de ser recordada y que llevarán al establecimiento de un código de memoria. Los procesos de codificación determinan, por lo tanto, qué se almacena en la memoria; mientras que las condiciones presentes en el momento de recuperar la información determinan la naturaleza y la cantidad de la información que se recupera.

Podemos adquirir nuevos conocimientos de modos muy diferentes. Hay que distinguir entre un aprendizaje intencional, explícito y consciente, y un aprendizaje incidental que realizamos sin intención de aprender, o sea de un modo implícito y no consciente. La misma distinción debe hacerse en cuanto a los procesos de recuperación. Estos pueden ser igualmente explícitos e implícitos. Los primeros se ponen de manifiesto en tareas de recuerdo o de reconocimiento. En una prueba de recuerdo, se presentan una serie de estímulos (objetos, palabras, etc.) y después de un cierto tiempo se pregunta a los observadores qué estímulos han sido presentados previamente. En una prueba de reconocimiento se presenta una serie de estímulos; después de un cierto periodo de tiempo se muestran estos mismos estímulos junto

con otros nuevos, y habría que indicar en cada caso si se trata de un estímulo nuevo o antiguo. En ambos tipos de tareas, los participantes recuperan voluntaria y conscientemente la información almacenada en su memoria. Los procesos de recuperación también pueden ser implícitos cuando suponen la recuperación de la experiencia previamente adquirida sin intención consciente de hacerlo. En este caso las pruebas se llaman indirectas, incidentales o automáticas, y son muy variadas: tareas de identificación perceptiva, de habilidades, de completar palabras, etc.

### **Análisis de la memoria y orientaciones**

Actualmente, vemos que en un análisis teórico de la memoria el hombre está considerado como un sistema natural de tratamiento de la información. A partir de ahí se constituyen –en opinión de Ch. Kekenbosch (1996: 15)-, dos polos de investigación.

La primera orientación, de tipo estructuralista, tiene como objeto identificar los componentes del sistema de memoria: el registro de la información sensorial, la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo. El primero, el registro de la información sensorial, graba la información que perciben los receptores sensoriales (visuales, auditivos, etc.) y mantiene esa información durante un corto periodo de tiempo.

En segundo lugar, la memoria a corto plazo, también llamada actualmente memoria operativa o de trabajo, cuya capacidad de almacenamiento está limitada a algunos elementos, pero es posible mantener las informaciones en esta memoria por medio de un mecanismo de repetición mental. La información se codifica con un código llamado auditivo-verbal-lingüístico.

Por último, la memoria a largo plazo, en la que la información se almacena de forma duradera y cuya capacidad es ilimitada. Esta memoria recibe información de la memoria a corto plazo y del almacén sensorial, tanto de un modo consciente como inconsciente. La forma de codificación es diversa, abarcando las modalidades auditivo-verbal-lingüística, visual, olfativa, etc. Retiene la información que empleamos a lo largo de nuestra vida y los procesos para mantener esa información mientras no es utilizada.

El segundo polo, de tipo cognitivista, intenta identificar cómo se trata la información. Se ha introducido la distinción entre “tratamiento dirigido por datos” y “tratamiento dirigido por conceptos” y se ha tenido en cuenta la intervención de las estructuras cognitivas permanentes en los procesos de tratamiento.

### **Clases de memoria**

Al profundizar en los distintos tipos de memoria, se insistirá en aquellos aspectos que más tarde podamos aplicar y constatar su participación e importancia en la enseñanza/aprendizaje del Francés como lengua extranjera.

La memoria a corto plazo es un tipo de memoria consciente y de carácter transitorio. En ella la capacidad de almacenamiento de la información es limitada y decae rápidamente. Su codificación es principalmente acústica y visual, tiene unos segundos de duración y una capacidad de unos siete elementos independientes.

La memoria operativa o de trabajo es una memoria a corto plazo activa, que influye en cualquier actividad cognitiva que exige pensamiento consciente.

Durante algún tiempo se ha mantenido que en la memoria a corto plazo la información se codifica exclusivamente en códigos fonológicos o acústicos, y en la memoria a largo plazo en códigos semánticos. Sin embargo, los estudios más recientes han demostrado que esta concepción es demasiado simple, puesto que ni la codificación de los aspectos sensoriales parece la única que se produce en la memoria a corto plazo, ni la codificación semántica parece exclusiva de la memoria a largo plazo.

Actualmente, la mayoría de los psicólogos cognitivos consideran que la memoria a corto plazo, operativa o de trabajo, es el componente básico para el funcionamiento de todo el sistema cognitivo, por ser necesaria en todas aquellas tareas en las que el sujeto debe retener, durante algún tiempo, información para poder trabajar con ella.

La memoria a largo plazo almacena de modo casi permanente hechos significativos para el individuo. Está considerada como la que contiene todos los conocimientos que el ser humano ha adquirido a lo largo de su vida. Su codificación es principalmente semántica y su capacidad y duración de la información son prácticamente ilimitadas.

Dentro de la memoria a largo plazo habría que distinguir entre la procedimental y la declarativa. La primera incluye habilidades motoras y cognitivas. Es una memoria de habilidades relacionada con el saber hacer cosas. Sus contenidos se suelen activar sin necesidad de recuperarlos conscientemente y se manifiestan a través de la realización de alguna actividad.

Por su parte, la memoria declarativa es una memoria de hechos. Sus contenidos pueden ser llevados a la mente mediante proposiciones o imágenes traídas a la memoria conscientemente. La memoria declarativa puede dividirse, a su vez, según E. Tulving (1972), en memoria episódica y memoria semántica.

La primera es una memoria de hechos pasados de la vida del sujeto que están fechados en el tiempo. Se trata de un tipo de memoria relacionada con la autobiografía de la persona.

Por lo que se refiere a la memoria semántica, está relacionada con el conocimiento del mundo y del lenguaje. Es una memoria que registra información relacionada con hechos, conceptos y lenguaje (cfr. Ballesteros y García Rodríguez, 1995: 430).

Al relacionar estos tipos de memoria con la enseñanza/aprendizaje del Francés, podemos decir que la memoria a corto plazo basada en aspectos senso-

riales estaría presente principalmente en actividades muy cortas y sobre todo muy concretas. Por ejemplo, al tener que repetir determinados fonemas o palabras para distinguir o para pronunciar bien un sonido concreto. Aunque ya hemos visto también que, en su concepción de memoria operativa, la memoria a corto plazo es básica para manipular la información de una manera activa y se pone de manifiesto ante cualquier tipo de actividad intelectual (cfr. Crespo, 2000: 92).

En el aprendizaje del Francés como Lengua Extranjera también podemos constatar los componentes de la memoria a largo plazo, es decir, la memoria episódica y sobre todo la semántica.

La memoria episódica estaría presente en las actividades de producción tanto oral como escrita. Por ejemplo, en la realización de redacciones siempre hay un componente totalmente personal en el que está presente la biografía del alumno, ya que suelen proponerse temas y situaciones en las que éste debe contar lo que hizo en un determinado momento, resumir la película que vio, etc. A la hora de presentar un tema oral o escrito, en la realización de un diálogo con otro compañero, etc., siempre estará presente el componente referido a la experiencia acumulada por la persona.

En cuanto a la memoria semántica, vemos que cuando se presenta el vocabulario de un tema es esencial la información que el alumno posee sobre el mundo exterior. La memoria semántica sería un almacén de conocimientos acerca de los significados de las palabras y las relaciones entre esos significados.

La memoria semántica está en la base de la mayoría de los procedimientos utilizados en la enseñanza de lenguas: en un texto que hay que leer o analizar, en una conversación que hay que llevar a cabo en una determinada situación, en una canción, en una imagen que hay que describir y comentar, en una película, etc.

En primer lugar, al tener que comprender algo y, en un segundo proceso, al tener que producirlo, los significados de los conceptos y las relaciones entre ellos son el fundamento de la enseñanza de un idioma, y la memoria semántica es el componente que nos lo proporciona. De todas formas, habría que decir que la memoria episódica y la semántica pueden estar conectadas entre sí y por lo tanto las dos podrían estar presentes en las distintas actividades al mismo tiempo.

### **Aplicaciones de la memoria**

Al concebir la memoria humana en términos de sistema de tratamiento o de procesamiento de la información, se presta una mayor atención a la actividad mental que desarrolla el sujeto durante el aprendizaje, considerada fundamental para que éste se produzca.

Las teorizaciones que se refieren a las actividades cognitivas del sujeto se desarrollan, a partir de la división ofrecida por Ch. Kekenbosch (1996: 56), a partir de tres ejes. El primero, que concierne al tratamiento específico del léxico, sería la concepción de los niveles de tratamiento. Al hablar de estos niveles, autores como Craik y Lockart (1972) insisten en que hay que considerar los fines que se

persiguen. Se ha criticado la idea de que los tratamientos sensoriales (por ejemplo, acústico) sean tratamientos inferiores en sí mismos frente a una situación privilegiada del aspecto semántico, ya que en los procedimientos de enseñanza/aprendizaje de idiomas es tan importante el aspecto fonético como el semántico. Se ha de intentar que las actividades que se apliquen para comprobar los resultados sean compatibles con lo que se ha estudiado. Cuando se ha introducido un tratamiento de tipo acústico, hace falta lógicamente comprobar la retención de la sonoridad de la palabra y no de su semántica; de la misma forma, si se ha introducido un tratamiento de tipo ortográfico, se debe comprobar una retención de este tipo. En definitiva, es preciso que haya una congruencia; así se podrá determinar rigurosamente el papel de la naturaleza del tratamiento sobre la retención.

La primera actividad que nos sirve de modelo es una tarea de recuerdo en la que se pueden asociar las imágenes y las palabras. Como ejemplo podemos mencionar el referido al léxico de los alimentos, aunque podría hacerse con otros muchos.

Se muestra un folio en el que están los dibujos de los distintos alimentos. El nombre de cada uno está escrito debajo y, además, cada producto se presenta con una cantidad distinta (dos naranjas, tres manzanas, cinco cebollas, etc.).

En primer lugar se mira el dibujo durante dos minutos, intentando retener los nombres y las cantidades; a continuación, se tapa la imagen y se nombran o se escriben los alimentos que la persona recuerda.

La actividad puede realizarse de forma individual, simplemente escribiendo o diciendo el vocabulario que se ha retenido, o en grupo. Si se hace de esta última forma, puede tener también distintas variantes. En la primera, se organizan equipos de tres o cuatro personas. Después de mirar las imágenes durante dos minutos, cada equipo deberá reconstruir la lista de alimentos, indicando el número. Así se utiliza la memoria visual, pero puede llevarse a cabo otra variante en la que se mezcle este tipo de memoria y la auditiva. Cada persona va diciendo y añadiendo una nueva palabra a la que ya ha sido dicha. Por ejemplo: -Tengo un pastel; -Tengo un pastel y dos naranjas; -Tengo un pastel, dos naranjas y cinco cebollas, etc.

El segundo eje es el referido a las teorías de la organización. En este caso habría que destacar la importancia de la forma del almacenamiento de una información y de la accesibilidad de lo que es almacenado. Aquí hay que hacer la distinción entre procesos asociativos y organizativos.

El proceso de asociación o proceso asociativo sería una puesta en relación de dos unidades cuyo resultado es un vínculo asociativo que hace que una unidad siga a otra.

En este caso se presenta como ejemplo una tarea de recuerdo en la que intervienen vínculos asociativos principalmente de tipo espacial, ya que hay que indicar dónde estaban situados los distintos objetos.

El léxico presentado es el de los objetos que hay en una habitación. Por ejemplo, se muestra una imagen que representa una habitación con todos los objetos y el léxico correspondiente. Tras haberla observado unos minutos, se entrega otra imagen en la que aparece la misma habitación después de un robo y

habría que escribir o decir el nombre de los objetos que han sido robados y el lugar en el que estaban.

El segundo proceso, el proceso organizativo se concibe como el que interviene entre la entrada de los datos en el sistema de tratamiento y la salida de estos datos. Así pueden observarse las modificaciones estructurales entre los datos que han entrado y los restituidos a la salida.

Un ejemplo de actividad en la que interviene el proceso de organización sería, simplemente, el presentar distintas imágenes correspondientes a una historia con la finalidad de ordenarlas. Se muestran imágenes que representan una historia. Tras haberla observado o explicado, se retira y se dan fichas con las mismas imágenes que habría que ordenar reconstruyendo la historia.

Por último, el tercer eje sería el referido a los mecanismos de comprensión y memorización del lenguaje. Para comprender una frase no basta con conocer el sentido de las palabras que la forman. Es necesario pasar primero por el análisis de los datos perceptivos, es decir, los aspectos sensoriales de los signos lingüísticos; y después, el análisis cognitivo proporciona la interpretación de los elementos que constituyen el mensaje.

Los procesos que se desarrollan durante las actividades de comprensión se denominan inferenciales. Un proceso inferencial es, a partir de la definición de Ch. Kekenbosch (1996: 83), el que pone en relación los datos que vienen del mundo exterior y los almacenados en nuestra memoria de manera transitoria o permanente.

La comprensión de un texto requiere la construcción de una representación coherente de su significación, y esta coherencia debe estar presente al nivel local interfrásico. Por ejemplo, cuando los datos lingüísticos presentan lagunas o ambigüedades en los enunciados, o no son compatibles entre ellos en el sentido de que a veces no es lógico el sentido de las distintas frases.

El proceso inferencial es entonces necesario para la comprensión de los datos, para conseguir que la interpretación de un texto no se reduzca a una serie de proposiciones interconectadas. Es básico que haya una coherencia no sólo entre los datos lingüísticos presentados sino también entre la representación construida con los datos o el texto que se nos ha presentado y los conocimientos almacenados en nuestra mente.

Como aplicación de este caso pasaríamos a una actividad más compleja, pero en la que hemos visto que también interviene la memoria de una forma esencial. Sería la presentación de un texto en una clase de Francés como Lengua Extranjera. Aquí estaría presente la noción de modelo mental de Johnson-Laird (1983) según la cual habría que integrar los componentes vinculados con la percepción del mundo a los componentes de las representaciones del lenguaje. En un texto se recuerda la idea central o las informaciones que se consideran importantes, controlándose este proceso por los esquemas de conocimientos generales y de conocimiento del mundo. Ante la lectura de un texto es básica la información que cada persona tiene sobre el mundo exterior. En la memoria semántica estarí-

an los conocimientos de los significados de las palabras y las relaciones entre ellas; y al mismo tiempo, la memoria episódica intervendría a la hora de hacer un comentario o un análisis del texto en el que aparecería un componente referido a la vida de la persona.

## Conclusiones

Como conclusión podemos decir que, a partir de la aplicación de los distintos tipos de memoria en actividades que se realizan normalmente en las clases de Francés como Lengua Extranjera, vemos que el papel que tiene la memoria en la enseñanza/aprendizaje de una lengua es esencial, ya que está en la base de la mayoría de las actividades.

La memoria es un elemento básico e imprescindible, que habría que potenciar al máximo, ya que desde la simple repetición de un sonido a la redacción de un texto, el proceso de la memoria, en sus distintas variantes según lo pretendido en cada caso, está presente en los procedimientos llevados a cabo en la enseñanza/aprendizaje del Francés como Lengua Extranjera.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTEROS, S. y GARCÍA RODRÍGUEZ, B. (1995): *Procesos psicológicos básicos*. Madrid: Universitas.
- COLMENERO, J. M. (1997): *Percepción, atención y memoria*. Jaén: Universidad de Jaén.
- CRAIK, F. I. M. y LOCKART, R. S. (1972): "Leuvels of processing: A framework for memory research" *Journal of Verbal Learning & Verbal Behavior*, II, 671-684.
- CRESPO, A. (2000): *Psicología general. Memoria, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- JOHNSON-LAIRD, Ph. N. (1983): *Mental models*, Cambridge: Harvard University Press.
- KEKENBOSCH, C. (1996): *La memoria y el lenguaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RUIZ-VARGAS, J. M. (1991): *Psicología de la memoria*. Madrid: Alianza Editorial.
- RUIZ-VARGAS, J. M. (1994): *La memoria humana*. Madrid: Alianza Editorial.
- TULVING, E. (1972): "Episodic and semantic memory." En TULVING, E. y DONALSON, W., eds. *Organization of memory*. Nueva York: Academic Press, 381-403.